

TEXTO TEATRAL

Lucrecia  
& Judith

DE

MARCO ANTONIO DE LA PARRA

# Lo femenino, lo masculino, lo perverso

por Carmen Dólera Gil

Poco antes de su último viaje a nuestro país el anterior Noviembre, recibí una carta de Marco Antonio de la Parra; en ella me contaba, o mejor, me anunciaba la recién nacida *Lucrecia y Judith*, a la que «perversamente» subtitulaba *Comedia sin cabeza*. Apenas acababa de aterrizar cuando me la entregó para que la leyera... «Con cariño». El título era sugerente.

Judith, era según el Antiguo Testamento, una joven y bellísima viuda que residía en Bethulia. Salvó a su pueblo del general asirio Holofernes cortándole la cabeza después de seducirle. Lucrecia, en cambio, fue una dama romana casada con Tarquino Colatino, primo de Tarquino el Soberbio, rey de Roma en el 501 a.C.; según la leyenda, el hijo del Rey Sexto Tarquino la violó y ella al no poder soportar la vergüenza se suicidó clavándose un puñal en el pecho. Con estos antecedentes me introduje en la lectura de la obra. Me fascinó, lo confieso, el giro que toman los acontecimientos. Lucrecia, marioneta en manos de un político hasta que decide abandonar su casa, Judith, entregada a una venganza donde las víctimas son los hombres, todos. Dos mujeres que soportan sobre sus hombros una carga demasiado pesada. El resto, personajes que sólo existen porque existen ellas. ¿Pero son realmente dos mujeres? Una lectura más detenida del texto es suficiente para demostrar que son dos caras de la misma. En el diálogo final entre Lucrecia y Judith, se manifiesta claramente que la sumisión ha vencido por encima de la rebeldía.

También, como en la práctica totalidad de sus

obras se habla en ésta del poder, un poder representado por un político que podría pertenecer a cualquier país del mundo. La ambición no sólo para ocupar un puesto importante, sino para permanecer en la esfera de los triunfadores. La apariencia y la debilidad de una relación matrimonial estructurada a partir de factores externos. Una pareja en la que importa más la forma de actuar, vestir, moverse, hablar, que el amor. Una cicatriz en la cara de Lucrecia es suficiente para desencadenar la ruptura que ni siquiera es formal porque no estaría bien visto. Lucrecia pierde la sensación de seguridad que ha tenido siempre y debe bajar a los infiernos para poder redimirse. Los compañeros de viaje ven en los ojos de ella algo que les puede salvar y se aferran; incluso el ladrón que es el culpable de su desgracia vaga perdido buscándola para pedir perdón por haberla herido. Lucrecia alcanza así la categoría de madre-mártir. Una madre que aparece duplicada en el deso de los hombres que la poseen.

De otra parte, la colección de cajas de sombreros que Judith irá llenando, paulatinamente, con las cabezas que ha cortado; cabezas que aunque separadas del tronco, conservan la capacidad de habla cuando se abren las cajas. Como si la memoria tuviese un espacio para cada recuerdo, que se pudiese abrir o cerrar a placer. Detrás de todo, instalado de forma certera en una sonrisa, está el dolor; como el propio Marco Antonio dice: «El dolor es necesario para entender».

No es ésta la única obra donde Marco Antonio de la Parra ha acudido a la mitología y a la historia para contar lo que le preocupaba, y en ese recurrir

histórico no se ha limitado a los viejos sucesos, sino que ha aprovechado casos y personajes de nuestra memoria más reciente: En *La secreta obscenidad de cada día* recupera a Freud y a Marx; o a mitos más o menos contemporáneos en *King Kong Palace*, donde juega con Tarzán y con Jane. Tampoco ha abandonado el tema de la infidelidad: El esposo de Lucrecia es infiel, se ha enamorado de una compañera del partido, pero es doblemente infiel porque está haciendo peligrar su carrera política; esto dos hechos le conducirán finalmente al abandono de los sueños, acabará convertido en un marido ejemplar que trabaja como empresario; para ello también tendrá que purgar su falta: él será sacrificado para reaparecer después buscando a Lucrecia.

La metáfora del sacrificio, la necesidad de sangre para purificar una sociedad donde lo que importa es la apariencia por encima de la verdad. Tampoco ha querido desaprovechar la ocasión de cuestionar la violencia. En la conducta de Judith no hay una violencia gratuita. Marco Antonio de la Parra está hablando de la morbosidad de una civilización donde el crimen no interesa más allá del minuto siguiente a que ocurra. La sangre nos es tan familiar como el objeto más cotidiano. Siguiendo la corriente estética de los últimos años, acude con descaro a la mezcla de géneros: cine, pintura, cómic; y lo hace fragmentando el material, saltando de una escena a otra para sorprenderte en revelaciones a las que has penetrado de forma inconsciente.

De su preocupación por la sociedad se desprenden también algunos de los comportamientos de los personajes. En *Penúltima Comedia Inglesa* trata de la convención, de la apariencia más allá de lo racional. Dos personajes aislados van asumiendo diferentes roles: señor; camarera; mayordomo... Viven escondidos, saben que algún día los descubrirán y tendrán que aceptar la realidad o permanecer en la mentira aunque ello les cueste la vida:

«**ELLA.**- ¿Qué vamos a hacer entonces, Carlos?

**EL.**- Esperar, esperar al final. Ya no hay nada más. Ni la democracia, ni la economía, ni la política, ni la religión... Tantas veces que creíamos ser felices. ¿Te acuerdas de los ojos de tu hijo? ¿Cómo me contaste que se le ponían los ojos a tu hijo? Yo también los tuve así...».

Pero también nos sacude violentamente el contraste entre los humanos y el monstruo que los habita. La eterna lucha entre la civilización y la naturaleza. Es ésta la filosofía de *King Kong Palace*, donde Tarzán que es la personificación de lo salva-

je es seducido por Jane que representa la civilización; ella consigue que Tarzán se convierta en un dictador y tiranice a los pueblos de la selva, finalmente tendrán que huir y refugiarse en un hotel que antaño fue de lujo. Jane, una vez que se da cuenta que Tarzán ya no tiene nada que ofrecerla, seducirá a Mandrake para que le asesine.

Una vez más la presencia de la mujer como pieza clave del desarrollo de la acción, y el cuchillo como arma. Jane es un claro antecedente de Judith; ambas forman parte de la búsqueda de Marco Antonio de la Parra del universo femenino que todos tenemos dentro. En una de sus últimas conferencias -la que dió en la R.E.S.A.D. en el mes de noviembre- hablaba de la capacidad de las mujeres para conectar con un lenguaje que a los hombres les resultaba más hermético; lo decía en concreto, por la facilidad de una madre para interpretar en el llanto de un recién nacido sus necesidades. Hablaba del instinto, para referirse al esfuerzo que debe hacer un autor para permeabilizar, a través de sus sentidos, lo que ocurre a su alrededor. En este aspecto, su contemplación del mundo de la mujer ha dado como resultado gran parte de sus últimas obras, si bien, no ha sido nunca un mundo extraño para él.

Una de las preguntas que más han tenido que ver con la evolución de Marco Antonio de la Parra, refiriéndose a la labor del Director, Escenógrafo, Figurinista, Actor, es si son necesarias las acotaciones. Es preciso señalar que así como sus primeros textos son bastantes acotados, en los últimos apenas hay indicaciones para su puesta en escena. Esta camino le ha conducido a una estructuración más abierta que permite diferentes opciones a la hora de abordar el montaje, pero también le ha dado la libertad que antes -como buen conocedor del teatro- no tenía. De la concreción escénica de la muerte de *King Kong Palace* con el asesinato de Tarzán; los muertos enterrado en *Lo crudo, lo cocido, lo podrido*; incluso la muerte de Juan en *Weisz y Weisz Inc.*, donde todo es perfectamente verosímil y factible, a la dificultad de montaje que se encierra en *Lucrecia y Judith*.

Con una extensa obra escrita hasta ahora, Marco Antonio de la Parra parece coincidir con Marlowe, cuando en *Doctor Fausto* pone en boca de Mefistófeles:

«En las entrañas de estos elementos.

Donde somos torturados y permanecemos siempre.

El infierno no tiene límites, ni queda circunscrito a un solo lugar, porque el infierno es aquí donde estamos y aquí donde es el infierno tenemos que permanecer».

# «Lucrecia & Judith»

– Comedia sin cabeza –  
de

Marco Antonio de la Parra

## PERSONAJES

JUDITH y LUCRECIA, tal vez bellas.  
El ESPOSO de LUCRECIA, HOLOFERNES, un PSIQUIATRA, OMAR, muchos HOMBRES de distintos colores. Una AMIGA, la MADRE de LUCRECIA, un POLICÍA, un LADRÓN, la ciudad, una o dos navajas, muchas cajas de sombreros.

## PROLOGO

*JUDITH y LUCRECIA. Vestidas de fiesta. Maquillándose.*

**JUDITH.-** Un día descubrí que tenía esta navaja en la mano. Eso fue todo. Después todos empezaron a hablar mal de mí. Entiéndeme, ellos o se jactaban o lloraban o sencillamente no me dirigían la palabra. Entiéndeme, sus cuerpos sin cabeza eran apacibles. Antes me hacían sentir como una ciudad sitiada. Después era la paz. La soledad, quizás, pero la paz. Tal vez fue algo impulsivo de mi parte. ¿Tú qué habrías hecho en mi lugar? ¿Qué habrías hecho en mi lugar?

**LUCRECIA.-** No lo sé.

*JUDITH dibuja con lápiz labial una herida en la mejilla de LUCRECIA.*

## ESCENA 1

*Oscuro, una linterna indaga en el dormitorio. El LADRÓN en escena. Ruidos de puerta que se abre. Entran ESPOSO y LUCRECIA, muy elegantes. Regresan de una fiesta. LADRÓN se esconde. La pareja comienza a desnudarse.*

**ESPOSO.-** Estuvo todo muy bien. Estuviste muy

bien. Todo en su lugar. ¿Te das cuenta que todo se está dando? Todo, todo, todo. La cara de Martínez. La derrota. La cara de Covarrubias. El gesto de Covarrubias. Su mujer es tan distinguida, me dijo. ¿Lo oíste? Estuviste muy bien. Siempre estás bien. Estuvimos muy bien. Estoy tan cargado de emociones. ¿Quieres un trago? No creo que pueda dormir. ¿Qué hora es? Qué horror. ¿Tienes una píldora? ¿Cómo te sientes?

**LUCRECIA.-** Contenta.

**ESPOSO.-** ¿No te agotan esos tacones?

**LUCRECIA.-** Sí, algo.

**ESPOSO.-** Nunca entiendo cómo puedes caminar sobre esos tacones.

**LUCRECIA.-** Te gustan.

**ESPOSO.-** Sí, me gustan. Las mujeres están increíbles con tacones. Es algo extraño, mágico. Las pequeñas cosas que lo cambian todo. Tú, por ejemplo. Me miras y es como si un ángel entrara en el cuarto.

**LUCRECIA.-** No soy un ángel.

*La abraza.*

**ESPOSO.-** Lo eres, lo eres. ¿Tú sabes lo lejos que vamos a llegar?

*Ruido del LADRÓN. Ambos se sobresaltan.*

**ESPOSO.-** ¿Qué es eso? ¿Lo oíste? No te muevas. ¿Quién anda ahí?

*LADRÓN emerge apuntándolos con un cuchillo.*

**ESPOSO.-** ¿Qué hace aquí?

**LUCRECIA.-** ¿Cómo entró?

**ESPOSO.-** Salga. No le vamos a hacer nada. Váyase.

**LUCRECIA.-** Míralo, está tiritando.

**ESPOSO.-** Váyase, la puerta está abierta. Las cosas de valor están en otra parte. Por su bien, váyase...

**LUCRECIA.-** Es sólo un muchacho...

**ESPOSO.-** ¡Que se vaya!

**LUCRECIA.-** Pobre, debe estar muerto de hambre...

**ESPOSO.-** Lucrecia...

**LUCRECIA.-** ¿No quiere que le demos algo de comer?

**ESPOSO.-** ¡No te acerques!

**LUCRECIA.-** Es un niño...

*LUCRECIA se acerca al LADRÓN que está muy asustado..*

**LADRÓN.-** (voz muy quebrada) No se mueva...

*LUCRECIA sonríe. El LADRÓN maulla como un gato asustado. Ella hace caso omiso de la advertencia.*

**LADRÓN.-** No se mueva, le digo...

**LUCRECIA.-** No quiero hacerle nada...

**ESPOSO.-** ¡Lucrecia!

**LUCRECIA.-** Quiero ayudarlo.

*Estira la mano hacia él. El LADRÓN da un solo golpe con la navaja y le corta la cara. Un relámpago de luz. LUCRECIA se lleva la mano a la mejilla cortada. LADRÓN buye por la puerta que ha abierto su ESPOSO.*

**ESPOSO.-** (Enfadado) ¡Lucrecia! ¡Cómo se te ocurre! ¿Estás loca?

*LUCRECIA mira su mano ensangrentada. Muestra su mejilla con una herida profunda.*

**ESPOSO.-** ¡Mira lo que te hizo! ¡Hay que ser muy idiota! ¡Si te estaba amenazando! Qué loca puedes ser, por favor, increíble... Mira cómo te ha quedado la cara. Qué horror... Mierda...

*LUCRECIA saca un pañuelo de su bolso que se tiñe de inmediato de sangre.*

**ESPOSO.-** ¡Es el colmo! ¡Ningún cuidado! ¡Te lo advertí!

**LUCRECIA.-** No me duele...

**ESPOSO.-** Vas a quedar marcada. ¿Te das cuenta?

**LUCRECIA.-** ... pero sangra tanto....

**ESPOSO.-** ¡Marcada! Increíble...

**LUCRECIA.-** Creo que vamos a tener que ir a Urgencias.

**ESPOSO.-** ¿Cuántos puntos te van a poner? ¿Cuánto tiempo vas a estar así? Ahora, justo ahora...

**LUCRECIA.-** Me duele. Ahora me duele.

**ESPOSO.-** Justo ahora, justo ahora. ¿Qué vas a parecer? Loca, totalmente loca. ¿Quién te creías que eras? ¿Sor Teresa de Calcuta? ¿El Sagrado Corazón de Jesús? ¿Creías que bastaba con sonreírle para que soltara el cuchillo? Siempre creyéndose una santa... tan buena... tan buena ella... No puede ser, no pudiste pensar en las consecuencias... No, ella tenía que arreglarlo todo con su bondad...

*LUCRECIA se sienta. Está pálida.*

**LUCRECIA.-** Préstame tu pañuelo.

*ESPOSO se viste. Muy molesto. También angustiado.*

**ESPOSO.-** Estás manchando el sillón. Toma. Dónde dejé las llaves del auto. Qué vergüenza. ¿Dónde vamos a ir? ¿Dónde llevar a los niños? Hay que ser muy bruta. Bueno, ¿vamos o no vamos?

**LUCRECIA.-** Espera. Me siento mal.

**ESPOSO.-** (desencajado) Justo ahora. Justo ahora.

## ESCENA 2

*JUDITH y HOLOFERNES, desnudos en un motel. Ella se viste. El retoza en la cama.*

**HOLOFERNES.-** Nadie lo podía creer. Terminé la presentación y hubo un silencio brutal. Nadie lo podía creer. Los ojos como platos. Mirándome. Y Sánchez, tú no sabes cómo es Sánchez de engreído, bajando la cabeza, sonriendo, inclinándose ante mí. Meses de preparación, todo calculado, perfecto. Preparé cada detalle, cada línea de la campaña, cada gesto fríamente calculado. Lo ha-

bía ensayado, las pausas, los silencios, los chistes. Cuando empecé me di cuenta que los tenía en el bolsillo. Claro, ellos desconfían de alguien que no tiene título universitario, que se hizo solo. Pero ¿quiénes son ellos a la hora del oficio? ¿Se han ensuciado las manos como yo alguna vez? Mucho título, mucho papelito, mucho cargo público pero no sabían nada. No tienen la menor idea de cómo se hacen las cosas. Empecé y lo supe: eran míos... y todavía pude improvisar, jugar con el público. Era como estar patinando, esquiando. Como en un sueño donde todo sale a pedir de boca... Ni un error. La cara de Rolando. Lo hice pedazos.

*JUDITH juega con una navaja. Cierra las cortinas.*

**HOLOFERNES.-** Cada uno de sus errores puestos en la pizarra. Camilo debe haber querido matarme. Le dejé caer todos mis argumentos encima. Que no quedara duda alguna. Ni una sola. El proyecto futuro, los riesgos que se habían corrido con su gestión. Los problemas y las soluciones. Don Miguel se me acercó después. Usted es un genio, me dijo. Y yo dije, le voy a contar a Judith. Esto lo tenemos que celebrar en grande. Si vieras la cara que puso tu marido en la reunión. Estaba cagado, totalmente cagado. ¿Por qué subes tanto la música? ¿Qué te pasa? ¿Quieres jugar otra vez?

### ESCENA 3

*LUCRECIA con un gran apósito en su mejilla. Muy amargada. ESPOSO frío, distante, amargado.*

**LUCRECIA.-** Estás raro.

**ESPOSO.-** No.

**LUCRECIA.-** Es por la herida.

**ESPOSO.-** No.

**LUCRECIA.-** Algo pasa.

**ESPOSO.-** Nada. No pasa nada.

### ESCENA 4

*JUDITH con una caja de sombreros en el brazo. Se le acerca el HOMBRE AZUL.*

**HOMBRE AZUL.-** Estás sola.

**JUDITH.-** No te importa.

**HOMBRE AZUL.-** Yo también estoy solo.

**JUDITH.-** No me importa.

**HOMBRE AZUL.-** Hay un hotelito aquí cerca.

**JUDITH.-** No me interesa.

**HOMBRE AZUL.-** Podríamos hablar, conocernos...

**JUDITH.-** No te interesa.

**HOMBRE AZUL.-** ¿Por qué estar solos si la noche es tan hermosa? ¿Por qué no comunicarse un poco?

**JUDITH.-** No te intereso.

**HOMBRE AZUL.-** Bueno, no sé, tal vez con el tiempo... hay que probar... tú me entiendes...

**JUDITH.-** No te entiendo.

**HOMBRE AZUL.-** Bueno, a decir verdad... yo tampoco te entiendo a ti...

**JUDITH.-** ¿Por qué? ¿Porque no acepto tu invitación? ¿Qué has hecho para que yo tenga deseos de pasar la noche contigo?

**HOMBRE AZUL.-** ¿Por qué andas de noche por aquí? ¿Quieres guerra? ¿O no?

**JUDITH.-** Tú lo que quieres es acostarte conmigo lo antes posible sin que haya el menor problema...

**HOMBRE AZUL.-** Bueno, algo de eso es cierto... Es obvio...

**JUDITH.-** Y quieres que yo acepte sin hacer preguntas y lo pasemos lo mejor posible y ojalá sin líos ni infecciones ni embarazos ni llamadas inoportunas ni persecuciones...

**HOMBRE AZUL.-** Bueno, es lo que quiere todo el mundo ¿no?

**JUDITH.-** No, yo no...

**HOMBRE AZUL.-** ¿Tú no? Eres muy rara. ¿Qué es lo que quieres tú?

**JUDITH.-** Saberlo todo de ti... Todo. Y después olvidarte.

**HOMBRE AZUL.-** Eres extraña... Muy extraña.

**JUDITH.-** Quiero que pierdas la cabeza por mí.

**HOMBRE AZUL.-** Yo solo quiero echar un polvo.

**JUDITH.-** ¿Ves? No nos entendemos.

**HOMBRE AZUL.-** No había conocido a nadie como tú. Nunca.

**JUDITH.-** ¿Quieres que vayamos a tu hotel ahora?

**HOMBRE AZUL.-** No sé, me das miedo.

**JUDITH.-** Ahora yo sí quiero.

**HOMBRE AZUL.-** ¿Por qué? ¿Te gusto con miedo?

**JUDITH.-** Porque ahora sabes que no te quiero.

**HOMBRE AZUL.-** ¿No me quieres?

**JUDITH.-** ¿Te sorprende? Tú tampoco me quieres.

**HOMBRE AZUL.-** No te entiendo.

**JUDITH.-** Yo sí a ti.

**HOMBRE AZUL.-** No sé si quiero ya que vayamos al hotel.

**JUDITH.-** Te haré el amor. Haré todo lo que tú quieras.

**HOMBRE AZUL.-** ¿Todo?

**JUDITH.-** Todo.

*Pausa.*

**JUDITH.-** Te haré todo. Lo que nadie te ha hecho. Te lo haré todo. Y te dejaré hacer de todo conmigo. De todo.

*Pausa.*

**HOMBRE AZUL.-** ¿Qué llevas en esa caja?

**JUDITH.-** Recuerdos.

**HOMBRE AZUL.-** Hay algo en ti que me da miedo.

**JUDITH.-** ¿Vamos o no vamos?

**HOMBRE AZUL.-** Hay algo en ti que me da miedo.

**JUDITH.-** Tú te lo pierdes.

*Pausa.*

**HOMBRE AZUL.-** Bueno, vamos. Pero primero me muestras lo que tienes en esa caja.

**JUDITH.-** Te lo mostraré. Después.

*Lo besa.*

## ESCENA 5

*LUCRECIA y su ESPOSO. Largo silencio. LUCRECIA con una gran cicatriz.*

**LUCRECIA.-** ¿Por qué?

**ESPOSO.-** No sé porqué. Ya hace tiempo. No te lo había querido decir antes, eso es todo. No quise hacerte sufrir. Pero ahora... no sé... se ha vuelto tan importante...

**LUCRECIA.-** ¿Dónde la conociste?

**ESPOSO.-** En un viaje.

*Pausa.*

**LUCRECIA.-** Siempre te acompañé...

**ESPOSO.-** Eso da igual. Ella ocupa un lugar en el partido... Hay tantas reuniones...

**LUCRECIA.-** Me imagino quién es...

**ESPOSO.-** No quiero escándalos. Es complicado para todos que se empiece a saber.

**LUCRECIA.-** Pero... yo siempre estuve contigo...

**ESPOSO.-** Lo sé, lo sé. No me lo eches en cara ahora, por favor... Para mí es tan difícil como para ti...

**LUCRECIA.-** ¿Qué vas a hacer?

**ESPOSO.-** No lo sé. Tengo miedo que sea una locura.

**LUCRECIA.-** ¿Por qué me lo dices entonces?

**ESPOSO.-** No sé, siempre hemos sido sinceros, francos... el uno con el otro...

**LUCRECIA.-** ¿Es por la cicatriz?

**ESPOSO.-** Estás loca.

**LUCRECIA.-** ¿Ella te acompaña ahora?

**ESPOSO.-** ¡No! ¡No! ¡Por favor! ¡Ya vas a empezar!

*Pausa.*

**ESPOSO.-** Esto es un disparate. Debería irme de esta casa.

**LUCRECIA.-** ¿Has hecho el amor con ella?

**ESPOSO.-** Obvio.

**LUCRECIA.-** ¿Es buena en la cama?

**ESPOSO.-** Eso no es lo más importante.

**LUCRECIA.-** ¿Qué es lo más importante?

**ESPOSO.-** Mira, Lucrecia, la vida de un político es distinta a la vida de la gente común y corriente. Todo esto es muy delicado. Tu propia presencia es importante. No debes dejar de estar a mi lado. La gente me ha visto contigo y debe seguir viéndome contigo.

**LUCRECIA.-** Era por eso...

*Pausa.*

**ESPOSO.-** Estoy confundido, eso es todo. Podrías tener piedad de mí, por lo menos. Puedo perder toda mi carrera ¿te das cuenta? ¿Has visto a Berger? La familia feliz. ¿Lo viste ayer en la televisión? Una mujer preciosa, término medio, tan fina. Tú eras tan fina, Lucrecia.

**LUCRECIA.-** ¿Y ella?

**ESPOSO.-** ¿Quién?

**LUCRECIA.-** Ella, la del partido...

**ESPOSO.-** No la nombres. Puede haber micrófonos. No te he hablado de ella. No lo sabe nadie. Bueno, recibimos un anónimo. Alguien nos vio. Es un horror. ¿Te imaginas el festín de la prensa? Nadie sabe lo de tu cicatriz tampoco. Ese anónimo nos puso muy nerviosos. Me llamó Miguel. Me dijo que tenía que arreglar las cosas. Le conté lo de la cicatriz. Se puso muy nervioso.

**LUCRECIA.-** ¿Tienes un alprazolam?

**ESPOSO.-** ¿Qué te pasa? Tú nunca tomas calmantes.

**LUCRECIA.-** Creo que necesito uno.

**ESPOSO.-** ¿Vas a empezar a tomar calmantes? Eso es lo único que faltaba...

**LUCRECIA.-** Dame uno de los tuyos, por favor.

**ESPOSO.-** ¿Andas contando por ahí que tomo calmantes?

**LUCRECIA.-** Me duele aquí, yo creo que son los nervios.

**ESPOSO.-** No sé qué hacer, tengo que hablar con Miguel.

**LUCRECIA.-** Dame una pastilla.

**ESPOSO.-** Ella se siente enamorada de mí. Yo no sé lo que siento.

**LUCRECIA.-** ¿Dónde las guardas?

**ESPOSO.-** Hay elecciones internas el próximo mes. ¿Qué hago?

## ESCENA 6

*Bar. JUDITH y el HOMBRE VERDE. Ella tiene dos cajas de sombreros.*

**HOMBRE VERDE.-** Ella no me quiere. Ella casi no me habla. Le hago el amor.. ¿cuando se deja!... y es como una muñeca de trapo. Como una muerta. Yo creo que me ha ido contagiando. Por eso vengo aquí. Y hablo. Y encuentro a alguien como tú. ¿Cómo te llamas?

**JUDITH.-** Ya te lo dije.

**HOMBRE VERDE.-** No sé, tal vez. Escucho tantos nombres. El tuyo era especial. Como bíblico. ¿Eva? ¿Sara?

**JUDITH.-** Judith.

**HOMBRE VERDE.-** Judith. ¿Eres judía? No, qué importa si eres judía. Todos somos un poco judíos. Yo soy hijo de hijos de hijos de judíos. Pero el nombre se perdió. Marranos. Se cambiaron el nombre. Santa Cruz. Traidores. ¿Tú crees en la reencarnación?

**JUDITH.-** No.

**HOMBRE VERDE.-** Yo tampoco; pero a veces tengo la sensación que hay vidas que pagan por otras. O se vengán por otras. O matan por otras. La mía. Alguien en mi pasado fue muy cruel... No lo entiendo de otra forma. ¿Te conté cómo perdí el trabajo?

**JUDITH.-** Sí.

**HOMBRE VERDE.-** ¿Ya te lo conté?

**JUDITH.-** Sí, al llegar. Me dijiste ¿sabes cómo perdí mi trabajo? Y me lo contaste.

**HOMBRE VERDE.-** ¿Pero te conté de verdad cómo perdí el trabajo? Mira que a lo mejor te conté como perdí mi primer trabajo...

**JUDITH.-** El del banco.

**HOMBRE VERDE.-** Ah, no, ese fue mi último trabajo...



**JUDITH.-** Me dijiste: me peleé con el jefe. Jamás me estimó. Siempre me miró por debajo de la pierna. Era un tipo cerrado de mente. Algo nazi. Me debe haber tomado por un judío.

**HOMBRE VERDE.-** Era una bestia.

**JUDITH.-** Que era un loco.

**HOMBRE VERDE.-** Jamás nos entendimos.

**JUDITH.-** Y que no te atreviste a decirle a tu mujer y tuviste que empeñar todo poco a poco, y todo se hundió para siempre entre vosotros.

**HOMBRE VERDE.-** Y empecé a beber.

**JUDITH.-** Eso también me lo dijiste.

**HOMBRE VERDE.-** ¿Qué llevas en esa caja?

**JUDITH.-** Unos sombreros.

**HOMBRE VERDE.-** ¿Por qué no los llevas puestos?

**JUDITH.-** Porque no.

**HOMBRE VERDE.-** Ah... ¿Pasarías la noche conmigo?

**JUDITH.-** ¿Tú la pasarías conmigo?

**HOMBRE VERDE.-** Sí.

**JUDITH.-** ¿Por qué?

**HOMBRE VERDE.-** ¿Por qué no?

**JUDITH.-** Ni siquiera me conoces. Apuesto que ya se te olvidó mi nombre.

**HOMBRE VERDE.-** Judith. ¿Ese era? ¿No?

**JUDITH.-** No. Pero no importa.

**HOMBRE VERDE.-** Estoy seguro que era Judith.

**JUDITH.-** No importa. ¿Vamos?

**HOMBRE VERDE.-** ¿A dónde?

**JUDITH.-** ¿No querías pasar la noche conmigo?

**HOMBRE VERDE.-** ¿Y tu marido?

**JUDITH.-** No importa. Esta noche nada importa. Hay momentos en la vida que haces algo y a partir de ese momento ya nada importa.

**HOMBRE VERDE.-** Como cuando me echaron del banco.

**JUDITH.-** Sí. No puedes parar.

**HOMBRE VERDE.-** ¿Qué hiciste tú?

**JUDITH.-** Ya lo sabrás.

**HOMBRE VERDE.-** Es un secreto... Me gustan los secretos.

**JUDITH.-** Paga y vámonos.

**HOMBRE VERDE.-** Sí, pago y vámonos.

*JUDITH le muestra la navaja.*

## ESCENA 7

*LUCRECIA con su visible cicatriz. AMIGA.*

**AMIGA.-** No sabes cómo lo lamento. Vosotros... vosotros erais la pareja ideal... Nunca lo pensé... No, no puedo creerlo. ¿No habrás oído mal? ¿No será un malentendido? La vida está tan llena de malentendidos ¿No fumas? ¿Nunca has fumado? Me pone todo esto tan nerviosa. ¿Quieres una copa? No, mejor que no. Uno empieza y no sabe cómo parar. ¿El te lo dijo? ¿El mismo te lo dijo? A lo mejor todo es mentira. Está nervioso. Su trabajo, la carrera. Los políticos no son hombres comunes y corrientes. ¿Por qué lloras? Ya se le pasará. Es una calentura y se les pasa.

**LUCRECIA.-** Yo lo quise siempre...

**AMIGA.-** Pobre, pobrecita... Amiga mía... Abriste tu corazón y mira lo que te ha hecho... ¿Nunca lo engañaste? ¿No? No puedo creerlo. ¿Nadie coqueteó contigo? ¿Nadie te hizo insinuaciones? Los hombres siempre se están insinuando. Siempre están dejando caer alguna indirecta. ¿No?

*LUCRECIA niega una y otra vez.*

**AMIGA.-** ¿Es la primera vez que él te engaña?

*LUCRECIA se encoge de hombros.*

**AMIGA.-** ¿Estás segura? Es un hombre muy atractivo. Ya sabes, el poder las atrae como moscas. Las mujeres somos tan idiotas también. Nunca falta la imbécil. ¿Nunca tuviste la más mínima sospecha?

*LUCRECIA niega.*

**AMIGA.-** Qué tipo. ¿Te conté?

**LUCRECIA.-** ¿Qué cosa?

**AMIGA.-** Lo de tu marido.

**LUCRECIA.-** No.

**AMIGA.-** ¿Te conté que a mí una vez se me insinuó? No, no me hagas caso. No, a lo mejor fue un malentendido. ¿No lo sabías?

**LUCRECIA.-** ¿Qué quieres decir?

**AMIGA.-** Que tu marido se me insinuó.

**LUCRECIA.-** ¿Qué quieres decir?

**AMIGA.-** Yo le dije que no, yo soy tu amiga. Soy la mejor amiga de tu mujer, le dije.

**LUCRECIA.-** ¿Cuándo?

**AMIGA.-** Tú estabas esperando a Carlitos.

**LUCRECIA.-** ¿Cómo?

**AMIGA.-** En Zapallar. Un fin de semana, no sé. Semana Santa puede ser. O Fiestas Patrias. Me abrazó.

**LUCRECIA.-** Tú estabas casada...

**AMIGA.-** Lucrecia, no seas ingenua... Ismael me la jugaba cuando podía...

**LUCRECIA.-** ¿Y tú?

**AMIGA.-** ¿Y yo qué?

**LUCRECIA.-** ¿Tú se la jugabas?

**AMIGA.-** Soy un ser humano, Lucrecia. ¿De qué planeta vienes? También me casé creyendo pero uno deja de creer. Es cuestión de tiempo. Las cosas son así. El amor es así.

**LUCRECIA.-** ¿Con quién lo engañaste?

**AMIGA.-** ¿Vas a defender a Ismael? Mira, si no te lo conté es porque pienso que eres una mojigata. Bueno, te conté lo de Gustavo, al final, que me rompió la vida y me hizo tirar todo por la borda. Eso fue otra cosa. Pero no te voy a contar cada vez que echo un polvo...

**LUCRECIA.-** Nunca me habías hablado así.

**AMIGA.-** Tienes razón. Tienes razón. Siempre tienes razón. Siempre has sido la lúcida, la digna, la correcta. No sé, no sé por qué lo hago, por qué lo hice. Hay cosas que han cambiado. Todo ha cambiado. Eras como una muñeca,

eras perfecta, tu matrimonio era perfecto. La vida es así, de repente se llena de muerte. ¿Comprendes? Se abre una brecha y se mete la muerte en la vida y todo estalla. A mí me pasó. Yo era perfecta. Yo también era perfecta. Yo iba a tener un matrimonio perfecto. Perdóname... No hubiera querido decírtelo...

**LUCRECIA.-** ¿Engañaste muchas veces a Ismael?

**AMIGA.-** No tantas, no tantas, por favor... No soy una cualquiera...

*Intenta abrazarla.*

**LUCRECIA.-** No me toques...

**AMIGA.-** No vayas a pensar que además soy lesbiana...

**LUCRECIA.-** Yo ya no sé qué pensar...

**AMIGA.-** Te lo digo porque soy tu amiga... Tu marido no era un santo... pero ningún hombre es un santo... y tampoco nosotras somos santas... Esas son pamplinas, cosas que nos meten en la cabeza... nos quieren controlar... la cabeza, el corazón y la vagina... y entonces inventaron que ellos pueden ser infieles y nosotras no...

**LUCRECIA.-** Yo no podría.

**AMIGA.-** Yo tampoco creí que lo haría... pero lo hice... y me protegió... En serio, me protegió... Fue como una autoterapia... Un clavo saca otro clavo... Y me quedé limpia... Era como una herida que sangraba y ya no sangra... No sangra nada, pero nada... Nunca más sufrí cuando descubrí que Ismael tenía otra... antes sufría tanto... ¿me entiendes?... como tú... Lo único es que tú creías que tu marido era distinto... Ahora eres libre... ya no tienes que ser perfecta...

**LUCRECIA.-** Es distinto...

**AMIGA.-** No, es igual a todos...

**LUCRECIA.-** ¡Es distinto! ¡Se le pasará! ¡Es por la cicatriz!

**AMIGA.-** Te digo que se me insinuó... Me dijo... estás tan guapa... eso me dijo...

**LUCRECIA.-** Eso no tiene nada de malo...

**AMIGA.-** Me tomó de la cintura... Me dijo... si yo no fuera casado...

**LUCRECIA.-** Eso es un pipopó...

**AMIGA.-** Me dijo ¿te acostarías conmigo?

**LUCRECIA.-** Eso puede ser un chiste.

**AMIGA.-** Me apretó contra él.

**LUCRECIA.-** Bailaban...

**AMIGA.-** Sentí en mi vientre su erección.

**LUCRECIA.-** Eso es un reflejo... biológico...

*Pausa.*

**LUCRECIA.-** ¿Te acostaste con él?

**AMIGA.-** ¿Esa vez? No... ¡Cómo se te ocurre! Le dije que yo era tu mejor amiga. Yo estaba todavía bien con Ismael... O no sabía que estábamos mal... Yo era como tú.

**LUCRECIA.-** ¿Con quién te acostaste?

**AMIGA.-** Con el pediatra de mis hijos... con un compañero de la agencia... con un personaje bastante conocido que si supieras te daría risa... y fue muy bonito... todavía nos vemos...

**LUCRECIA.-** ¿Con quién más?

**AMIGA.-** No te tortures, Lucrecia, no pienses más. Hay cosas que es bueno saber y otras que es mejor hacerse la tonta.

*Pausa.*

**AMIGA.-** ¿De verdad quieres saberlo?

**LUCRECIA.-** No sé.

**AMIGA.-** Bueno, a lo mejor te ayuda. Nos encontramos en Buenos Aires una vez. Bastante tiempo después. Yo ya estaba muy enredada por lo de Gustavo. Estaba muy mal. Me invitó a unos tragos. Me dijo ¿te acuerdas de Zapallar? Estabas tan guapa, tan joven. Estás cada vez mejor. No fue gran cosa. Dos, tres noches. Le dije, soy la mejor amiga de tu mujer. Entendió. Yo no quería hacerte daño. Dicen que el poder es afrodisíaco. Entendí. Pensé que era una cana al aire. Juré ocultártelo pero él... es bueno que lo conozcas.... que sepas cómo son las cosas... así son las cosas... Te lo digo, lo superarás, de verdad, lo único que no tiene remedio es esa cicatriz... de veras... te hará reír pero... yo me preocuparía de la cicatriz...

**LUCRECIA.-** No para de sangrar, ¿sabes?

**AMIGA.-** Eras hermosa... ¿sabías?

**LUCRECIA.-** No me abrases.

*La AMIGA la abraza.*

**AMIGA.-** Se van, siempre se van, no nos entienden. Al final estamos solamente nosotras. No tenemos a nadie más. Siempre es lo mismo.

**LUCRECIA.-** Por favor, cállate.

*La AMIGA asiente con la cabeza y le besa la frente. Luego los ojos, luego las mejillas. LUCRECIA llora. La AMIGA la acaricia en el rostro, le despeja la cara, la besa cerca de la boca. Le sonrío. LUCRECIA llora.*

## ESCENA 8

*JUDITH y JOVEN en la cama. Se separan. JOVEN queda en silencio, afligido. JUDITH se pone de pie. Varias cajas de sombreros, tres o cuatro. Tal vez alguna manchada de sangre. JUDITH abre su cartera y prepara su navaja.*

**JUDITH.-** ¿No hablas después de hacer el amor?

**JOVEN.-** No.

**JUDITH.-** ¿Nunca?

**JOVEN.-** No. A veces.

**JUDITH.-** ¿No te gusto?

**JOVEN.-** Sí.

**JUDITH.-** ¿Quieres hacerlo de nuevo?

**JOVEN.-** No, ahora no.

**JUDITH.-** ¿Tienes pareja?

*JOVEN rompe a llorar.*

**JOVEN.-** Sí, pero no sé...

**JUDITH.-** ¿Qué pasa?

**JOVEN.-** Siempre es lo mismo. No sé. No importa. Déjalo. Soy así. ¿Quieres que te lleve?

**JUDITH.-** No.

**JOVEN.-** Es tarde. Tengo que irme. Perdona, pero no puedo... No sé. Lo necesito. Siempre. Es desesperante. La vida es desesperante. Lo hago siempre. No puedo evitarlo. Es por unos minutos. Cuando estamos haciendo el amor. Los dos. Y siento que no importa si vivo o muero, no importa nada, lo único

que quiero es que no importe nada. Unos minutos. Pero después viene la muerte de nuevo. Y te siento lejos y yo estoy aquí y no quiero vivir más y tengo que vivir... tengo que estudiar... tengo...

*JUDITH lo toca y luego lo acaricia extrañada. Luego retrocede.*

**JOVEN.-** Te burlas de mí. Te doy lástima. ¿Qué ibas a hacer con esa navaja?

**JUDITH.-** Cortarte la cabeza.

**JOVEN.-** ¿Tú eres la que anda degollando hombres en moteles?

**JUDITH.-** Sí.

**JOVEN.-** He oído sobre eso. Qué extraño. Leo siempre las noticias policiales. Eres tú... Podría contarlo. Tal vez tuviese algún sentido. Debería haberlo sabido antes. Habría puesto más atención. ¿Cómo hace el amor esa asesina? ¿te das cuenta? Las oportunidades siempre se me pasan de largo. Llego tarde a todo ¿Tienes sus cabezas en esas cajas?

**JUDITH.-** Sí.

**JOVEN.-** ¿Me ibas a cortar la cabeza?

**JUDITH.-** No sé, creo que sí. No estaba segura. Nunca estoy segura.

**JOVEN.-** ¿Por qué no lo hiciste?

**JUDITH.-** No, ya no.

**JOVEN.-** ¿Por qué no lo hiciste? Durante el amor, sin que me diera cuenta...

**JUDITH.-** No, ya no puedo.

**JOVEN.-** ¿Te vas?

**JUDITH.-** Sí.

**JOVEN.-** ¿No me vas a cortar la cabeza?

**JUDITH.-** No lo sé.

**JOVEN.-** Tienes que saberlo.

**JUDITH.-** Lo estoy pensando. Te digo que no lo sé, al empezar no lo sé. Espero que algo me detenga... Pero no viene...

**JOVEN.-** ¿No podemos vernos otra vez?

**JUDITH.-** No, ya no... Eso es lo peor... Tal vez no

te hubiera cortado la cabeza ... pero... sabes mucho de mí ¿me entiendes?

**JOVEN.-** Debiste haberlo hecho antes. En el amor. Son minutos de tanta felicidad. Creo en Dios, creo en el Cielo, el tiempo se detiene, la vida es eterna. Ahora será tan triste. Será un alivio, trivial, como un tropezón, un eructo, una caída de la que no me levantaré. Eso solamente. No debiste haberme dicho nada. Empiezo a desearlo. ¿Me entiendes?... ¿Lo harás o no lo harás?

**JUDITH.-** No lo sé. Ya no lo sé. Yo también estoy cansada, ¿sabes?

**JOVEN.-** ¿Sólo matas hombres?

**JUDITH.-** Sólo mato a mis amantes.

**JOVEN.-** ¿Tienes pareja?

*JUDITH levanta la navaja.*

**JOVEN.-** Perdón... perdón. No quise importunarte.

**JUDITH.-** No me gusta que me hagan preguntas. ¿No lo entiendes? No me gusta que me hagan preguntas.

*JUDITH rompe a llorar.*

**JUDITH.-** Me gusta que hablen y hablen y odiarlos o que se queden callados y bufen y piensen solamente en ellos y no pidan y no den nada y odiarlos... ¡No te acerques!

**JOVEN.-** No quise herirte.

**JUDITH.-** ¿Te das cuenta? Tendré que degollarte.

**JOVEN.-** Sí, no hay más remedio. Yo no podría guardar el secreto.

**JUDITH.-** No puedo parar, no puedo parar.

**JOVEN.-** Pobre...

**JUDITH.-** ¡No me compadezcas! ¡Por favor, no me compadezcas!

**JOVEN.-** Hazlo de una vez por todas. Hay cosas que no pueden esperar.

**JUDITH.-** No puedo.

**JOVEN.-** Piensa en otra cosa. Yo sabía que esto iba a pasar. Cuando te vi en la tienda dije: es la mujer que corta cabezas.

**JUDITH.-** ¿De verdad quieres que te la corte?

**JOVEN.-** Dejaré de sentir ¿me entiendes? Dejaré de pensar. ¿Sabes cuánto sufro? ¿lo sabes?

**JUDITH.-** ¿De verdad lo quieres?

**JOVEN.-** Sí, por favor.

*JUDITH levanta la navaja. Lo besa larga y tiernamente.*

**JOVEN.-** Gracias.

## ESCENA 9

*LUCRECIA y su MADRE.*

**MADRE.-** Lo supe. Temí lo peor. Al comienzo me enamoré de él, como tú. Dije: qué bien se casó mi hija. Luego vino la vida, los nietos. Una pierde la cabeza. Duele. Duele. Los hombres... ¿No sabes nada de tu padre? ¿Nunca te conté?

*LUCRECIA se cubre los oídos y la MADRE habla pero no se escucha nada. Sólo música infantil. Se destapa los oídos.*

**MADRE.-** Nunca te hablé de mí, tampoco. Las heridas no cicatrizan. Piden revancha.

*Se tapa los oídos. Nuevamente la MADRE queda en silencio. Se vuelve a destapar los oídos.*

**MADRE.-** La columna ya no la soporto. Y tu padre cada día me envía menos dinero. ¿Has visto cómo he adelgazado? ¿Qué cree que va a ser de mí? Y ahora tú, tal vez te viene la maldita idea de divorciarte. No saber aguantar.

*LUCRECIA grita. La MADRE parece no escuchar. Lo cierto es que no se entiende lo que dice. LUCRECIA calla.*

**MADRE.-** Y tu hermano. Casarse con esa arpía. Ni una palabra. Para Navidad no puedo ver a mis nietos. ¿Qué vas hacer tú ahora?

**LUCRECIA.-** Irme lejos. Irme muy lejos.

**MADRE.-** Las muchachas de hoy no entienden el matrimonio. Lo confunden con el amor.

**LUCRECIA.-** Hace días que no voy a casa. No le digas nada de que me has visto.

**MADRE.-** Creen que casarse es estar todo el tiempo enamoradas. Lo creen hombres y mujeres. Están locos.

**LUCRECIA.-** Cuida de mis hijos. Te quieren.

**MADRE.-** Un día perderé la memoria y ya no sabré aconsejarte. Por eso escúchame.

**LUCRECIA.-** Todo ha cambiado. ¿Te acuerdas del día del ladrón? ¿Has visto lo que ha hecho en mi cara?

**MADRE.-** Un día seré una loca perdida y no podré guiarte. Tienes que perdonarlo. Nada importa más que sobrevivir. Vivir es sobrevivir. Engáñalo una vez y te alivias. Sin culpa, sin odio. Es un problema de equilibrio.

**LUCRECIA.-** Adiós.

*Sale.*

**MADRE.-** *(No se percata)* Siempre fuiste la más buena, la mejor compañera, la más religiosa, la que me acompañaba cuando yo estaba enferma, la que me hacía las compras. Cómo no me voy a preocupar de ti. Perdónalo. Olvídalo. Dedícate a lo tuyo. No cuentes con él. Ya ves tu padre. Una vaca. Mejor dicho, un buey. Lo perdoné. Igual me dejó. Se van igual. No tienen remedio. Y si se quedan es porque son unos calzonzos. Lo tienen inscrito en los cojones: no soy de nadie. Nunca serán nuestros como nosotras somos de ellos. Son una mierda. Perdona pero te lo digo yo, son una mierda.

## ESCENA 10

*JUDITH y un VAGABUNDO. Hacen el amor de pie.*

**VAGABUNDO.-** Mi día de suerte. Mi día de suerte. Mi día de suerte. Qué lindas tetas, mi amor, qué lindas tetas... Qué culo, vida mía. Qué noche, qué luna.

*Brilla la navaja. Ruido de tráfico. El VAGABUNDO canta hasta quedar en silencio y caer fulminado.*

## ESCENA 11

*LUCRECIA en el sillón de la consulta de su PSICUÁLOGA.*

**LUCRECIA.-** Todo cambió. Todos han cambiado. Es como una grieta en la pared que todo lo torna inestable, ajeno, falso. Yo creía en el bien como una fuerza invencible. Yo creía que yo era buena. ¿Comprendes? Yo creía que todos eran buenos conmigo. Como el

rey Midas que todo lo que toca se transforma en amor. Yo estaba llena de amor. Y se ha ido. No sabe en qué se han convertido mis sueños. No sabe en qué se ha transformado mi vida. Sólo quiero dormir. Me duele el aire en la garganta. No como. No veo a mis hijos. No sé dónde está mi marido. No he vuelto a mi casa desde hace ya una semana. No me cambio de ropa. No me baño. Vengo a decirle que no volveré más...

*El PSIQUIATRA se pone de pie y va hacia ella lentamente.*

**LUCRECIA.-** ¿Qué pasa? ¿Qué quiere de mí? Usted jamás... ¿Qué hace?

*El PSIQUIATRA se acerca, la toma de los hombros y la besa largamente.*

**PSIQUIATRA.-** Le pido que me perdone. No lo puedo resistir. Perdome, buscaremos otro colega que pueda tomar su caso. Yo no puedo dejar de desearla. ¿Me comprende? Es superior a mis fuerzas. ¿Me perdona?

*El PSIQUIATRA se quiebra.*

**PSIQUIATRA.-** Sé que es el fin de mi carrera. Yo era intachable. Nunca me había pasado esto. Es algo que usted tiene... no sé desde cuándo... perdóneme...

**LUCRECIA.-** Es culpa mía.

**PSIQUIATRA.-** No, mía.

**LUCRECIA.-** El mal ha entrado en mí.

**PSIQUIATRA.-** No. ¡Está loca! Jamás. Usted es una santa.

**LUCRECIA.-** Por favor, perdón...

**PSIQUIATRA.-** No, perdóneme a mí... limpie mi alma...

*El PSIQUIATRA se desnuda.*

**PSIQUIATRA.-** ¿Puede hacer el amor conmigo? Tómelo como un regalo para un menesteroso. Una limosna... un consuelo... Yo ya estoy perdido. Su amor tal vez pueda salvarme. Una vez... una vez...

**LUCRECIA.-** No, no puedo. No puedo.

**PSIQUIATRA.-** Entonces moriré...

**LUCRECIA.-** No puedo...

**PSIQUIATRA.-** Moriré...

**LUCRECIA.-** ¿No se da cuenta que me estoy muriendo por dentro?

**PSIQUIATRA.-** ¿Y yo? ¿Y yo? ¿No se da cuenta acaso de cómo he quedado yo?

*Pausa.*

**LUCRECIA.-** ¿Qué quiere que haga?

**PSIQUIATRA.-** El amor. Quiero que hagamos el amor.

*El PSIQUIATRA se desnuda.*

**PSIQUIATRA.-** No tiene remedio. No hay otra alternativa. Estamos condenados.

**LUCRECIA.-** Lo sé, lo sé.

*LUCRECIA comienza a desnudarse.*

**PSIQUIATRA.-** ¿Está llorando? Porque no me gusta que esté llorando. No me gusta que esté triste. ¿Me entiende? Me siento culpable. Y no quiero sentirme culpable.

**LUCRECIA.-** No, no. No estoy llorando.

*Llora.*

**PSIQUIATRA.-** ¿Seguro?

**LUCRECIA.-** Seguro.

*LUCRECIA sigue llorando.*

## ESCENA 12

*Entra el JEFE. JUDITH con sus cajas.*

**JEFE.-** ¿Qué hace aquí a esta hora? ¿Por qué tan temprano? Su marido la ha estado buscando. ¿Lo sabía? No hemos sabido de usted. Supongo que entiende que perdió su trabajo. ¿Qué hace?

*JUDITH se desnuda.*

**JEFE.-** No, no me venga con acusaciones de abuso sexual. Soy bastante viejo para caer en eso. Deténgase o llamo a los guardias. Deténgase. Y no se me acerque. Usted está loca, le falta un tornillo. ¿Qué fue lo que le pasó? Usted era una buena funcionaria.

**JUDITH.-** ¿Por qué se acuesta con Gladys?

**JEFE.-** ¿Me va a extorsionar?

**JUDITH.-** ¿Usted sabe que Gladys está enamorada de usted?

**JEFE.-** ¡Mi vida privada es mi vida privada! (*al interfono*) ¡Guardia!

**JUDITH.-** Me encontrarán desnuda en sus brazos. Les contaré de Gladys.

**JEFE.-** Gladys es una muchacha decente.

**JUDITH.-** Y por eso no lo denuncia.

**INTERFONO.-** ¿Señor?

**JEFE.-** No, nada. Perdón. (*A Judith*) ¿Qué sabe?

**JUDITH.-** Lo que sabe toda la oficina. Que ella tiene veinte años y usted 45. Que ella lo está esperando y usted dilata los plazos.

**JEFE.-** Esto es increíble. Esto es de una vulgaridad sin límites. ¡Qué tiene de grave que un jefe se acueste con su secretaria! ¿Por qué se mete en lo que no le importa?

**JUDITH.-** Es un problema con el amor ¿No se da cuenta? Usted la hace añicos. La convierte en alguien que odia el amor. En una asesina. Hoy lo quiere pero mañana lo odiará. Y odiará a todo aquel que la ame. Creerá que la traicionan.

**JEFE.-** Yo he sido muy bueno con ella. No intente dar la vuelta a las cosas.

**JUDITH.-** Pero nada más...

**JEFE.-** ¿Quiere que me case con ella? ¿Eso quiere? ¿Qué edad tiene usted? ¿Qué cree que pasaría si me caso con ella? Es de otra condición. Me arruinaría. No podría mantener dos casas. Tengo hijos. ¿Conoce a mi mujer? Es una fiera. Yo a Gladys la quiero, de verdad. De verdad si pudiera me casaría con ella. Pero... ¿sabe? la engañaría también. Soy un mal esposo, trabajo demasiado. ¿Por qué no dejar que vivamos como buenos amantes?

**JUDITH.-** Ella quiere tener un hijo.

**JEFE.-** No, eso no es verdad.

**JUDITH.-** Siempre queremos tener un hijo.

**JEFE.-** ¿Qué quiere? ¿Dinero?

**JUDITH.-** No.

**JEFE.-** ¿Que rompa con ella?

**JUDITH.-** No.

**JEFE.-** ¿Que me case con ella?

**JUDITH.-** No, ya es demasiado tarde.

**JEFE.-** ¿Qué hace con esa navaja?

**JUDITH.-** No sé, no puedo dejar de hacerlo. Trato de parar pero se me llena el corazón de razones para seguir haciéndolo. Sé que está prohibido, sé que es malo y causo dolor pero el dolor es el que me hace seguir.

**JEFE.-** Le doy lo que quiera... por favor...

**JUDITH.-** Es inútil... Lo haré tarde o temprano... No hay nadie en el edificio... No subieron los guardias...

*Corta el interfono.*

**JUDITH.-** Es tarde.

**JEFE.-** La puedo matar con una sola de mis manos.

**JUDITH.-** No, ya no hay hombres como esos. Y además yo tengo una ventaja. Yo ya estoy muerta. Yo no saldré con vida de ésta.

**JEFE.-** ¡Judith!

**JUDITH.-** Y además, además, además, se lo merece. Por Gladys, por Sofía, por la pequeña Verónica que tuvo que abortar y volver a su ciudad...

**JEFE.-** Por favor, no se ponga melodramática... Somos adultos...

**JUDITH.-** No lo suficiente...

**JEFE.-** Se lo ruego... no lo haga...

**JUDITH.-** Usted tampoco ha podido parar... Entre usted y yo hemos extinguido el amor de este mundo... usted las ve y las conquista...

**JEFE.-** Es que mi mujer... mi mujer casi no se acuesta conmigo... yo soy un hombre apasionado... me rechaza... ella también tiene otras parejas.

**JUDITH.-** Abrase el botón de la camisa, suéltese la corbata. Una pena. Podríamos haber hecho el amor antes. Siempre es mejor. Sangran menos. Venga, béseme. Es más dulce así.

### ESCENA 13

*LUCRECIA en la calle. Habla por un teléfono público.*

*En otro lugar de la escena contesta el ESPOSO, desesperado.*

**LUCRECIA.-** Soy yo.

**ESPOSO.-** ¿Lucrecia? ¿Lucrecia? ¿Dónde te has metido?

**LUCRECIA.-** Estoy en la ciudad.

**ESPOSO.-** ¿Pero dónde? ¿Dónde?

**LUCRECIA.-** No te lo diré.

**ESPOSO.-** No te pongas así. Razona. Dime dónde estás y vamos por ti. Toma un taxi. Por favor... ¿Lucrecia? ¿estás ahí?

**LUCRECIA.-** Sí. No me he ido.

**ESPOSO.-** ¿Pero qué te pasa? ¿Te has vuelto loca? ¿Sabes como están los niños? No sé qué decirles, no puedo contarles más mentiras.

**LUCRECIA.-** ¿Están muy tristes?

**ESPOSO.-** ¡Por supuesto! ¡No entienden nada! ¡Nadie entiende nada!

**LUCRECIA.-** Yo tampoco lo entiendo, amor.

**ESPOSO.-** Lucrecia, tenemos que hablar. Tenemos que ponernos de acuerdo. Perdóname. La vida es así. Yo no tengo la culpa.

**LUCRECIA.-** ¿No? ¿Yo tengo la culpa entonces? ¿Yo tengo la culpa?

**ESPOSO.-** No quise decir eso. Son cosas que pasan. Por favor, vuelve a casa y hablamos. Dime dónde estás y mando al chofer.

**LUCRECIA.-** No.

**ESPOSO.-** ¡Cómo que no! ¡Lucrecia! ¡Tienes que volver! ¡Tienes responsabilidades como madre y como esposa!

**LUCRECIA.-** Tú también, amor.

**ESPOSO.-** No me digas eso. Ya no me digas eso. Me equivoqué, sí, me equivoqué. A lo mejor es algo pasajero. El matrimonio debería ser uno solo para toda la vida. Lo sé. Lo digo todo el tiempo. No voy a hacer una tontería. Por favor...

**LUCRECIA.-** ¿Los niños están muy tristes?

**ESPOSO.-** Preguntan a cada rato por ti.

**LUCRECIA.-** ¿Y si yo me hubiera muerto?

**ESPOSO.-** ¿Cómo?

**LUCRECIA.-** ¿Y si yo me hubiera muerto? Si me hubiera tirado al paso del Metro, algo así.

**ESPOSO.-** Lucrecia, por favor...

**LUCRECIA.-** Lo he pensado. De pronto incluso creo que estoy muerta. En serio, algo murió en mí. Algo murió para siempre. Algo no podrá ser nunca más igual. Como si de pronto, el otro día, cuando el ladrón me cortó la cara, todo se hubiera acabado.

*Pitido del fin de la llamada telefónica. Ella pone otra moneda.*

**ESPOSO.-** Hablaremos con un cirujano plástico, alguna solución habrá...

**LUCRECIA.-** No, nunca más, nada es igual. Es como una revelación, ¿entiendes? El verdadero estado de las cosas...

**ESPOSO.-** Dime dónde estás... Estás delirando, Lucrecia...

**LUCRECIA.-** No, no, no estoy loca... Estoy lúcida, que es peor... ¿Te acuerdas cómo me gritaste ese día? Sí, tenías razón. Yo me creía una santa...

*Deja caer el teléfono. Mira el aparato colgar con cierto terror.*

**ESPOSO.-** Fui muy cruel. Se me fue la mano. Podemos conversar y arreglarlo. Podemos hablar. Hazlo por los niños. Vuelve. Vuelve.

**LUCRECIA.-** *(sin tomar el teléfono)* No, no, los niños no se merecen una madre como yo...

**ESPOSO.-** ¿Cómo? ¿Lucrecia? No te escucho... ¡Lucrecia!

**LUCRECIA.-** Yo estaba en pecado... Yo no era una santa... Yo soy una asesina... Yo quise matarte... Yo estoy llena de sangre... he visto tu cabeza colgar de los faroles... He querido matarte...

*ESPOSO sigue llamándola a gritos.*

**LUCRECIA.-** No me merezco sino la noche y la calle y las alcantarillas. No merezco ni mi casa



ni mi cama. Mi cuerpo no te merece. No podría recibirte con amor. Se me ha llenado de odio la sangre. ¿Entrarías a mí ahora que estoy llena de espinas? ¿Has mirado al fondo de mis ojos? Verías la muerte cabalgando. Verías la desolación que es como la guerra. Mi voz ¿cómo no te das cuenta? está llena de tanta mala herida. Como si hubiera tragado vidrio molido, escupo sangre. Mis uñas están rotas ¿te acuerdas qué lindas eran? No, mis niños no, mis pobres niños. Su madre está muerta. Está loca, es decir está muerta. Estaba llena de amor y sangró hasta quedarse seca. Es un odre vacío, una pasa, imagínate como un papel tirado que se lleva el viento, que pisa el tráfico, sucia, debo ir al mar, mi destino final, fundirme con la tierra, confundirme, antes de seguir matándote en mi mente, a ti, a mi madre, a la gente que creí que me quería... amor mío... no hay dios en mi corazón... nunca lo hubo... se fue con esta herida...

*El teléfono se ha quedado mudo.*

*LUCRECIA canta una línea de una canción antigua.*

**LUCRECIA.-** Mi madre cantaba esa canción. Todo era hermoso. O yo creía que lo era.

*El viento. LUCRECIA canta.*

#### ESCENA 14

*JUDITH y el ESPOSO de LUCRECIA. JUDITH con sus cajas. El ESPOSO está muy triste.*

**ESPOSO.-** Si ella lo supiera enloquecería. No sé por qué lo hago. Siempre digo que lo sé todo pero lo cierto es que no sé nada. Siempre lo he explicado todo. ¿No me has visto en la televisión? ¿No me has leído en los diarios? ¿No?

**JUDITH.-** No.

**ESPOSO.-** Todo el mundo me supone seguro. Desde que ella se fue tiemblo. Fue como un rayo, como una torre que se derrumba. Todo se ha venido abajo. No soporto las preguntas de los niños. Sé por qué se fue. Pero... la debieras haber visto sangrar... ¡La odié tanto! ¡Siempre tan perfecta! ¡No la aguantaba más! Ni siquiera olía, ni siquiera... estoy seguro... ni siquiera orinaba. No sé si comía. Jamás se resfrió ¿lo crearás? Toda la vida haciéndome sentir culpable. Yo sabía que el fulano ése le cortarían la cara. Y de pronto la fealdad la invadió. Así, como un chorro de tinta que no

cesa de caer sobre el mantel, como una fetidez que no consigues echar de tu cuarto. *(Llora )* No quedó nada de ella. Y dije: no aguanto más, le cuento todo, yo también soy una mierda.

**JUDITH.-** ¿Qué quieres de mí?

**ESPOSO.-** ¿De ti? Tú eres distinta. Tú hueles, sudas, tienes caries. Tú me calmas. Tú odias. No me quieres. No sabes cuánto me calma saber que no me quieres. Eres egoísta como yo. Como todo el mundo. Aceptas de inmediato una copa. No te quita el sueño ni la santidad ni la culpa ni el perdón. Tonterías. ¿A qué otra felicidad se puede aspirar en esta tierra? Me oírás y me olvidarás. Y será todo.

**JUDITH.-** ¿Y eso de qué te sirve?

**ESPOSO.-** No lo sé. Quitas el dolor. Un rato. Después sigue la vida. Los niños preguntando por ella. Ella vagando, estúpida, ridícula, cómo la he odiado. ¿O crees tú que nunca la entendí?

**JUDITH.-** No sé, no la conozco.

**ESPOSO.-** ¿Qué tienes en esas cajas?

**JUDITH.-** No soy como todo el mundo ¿sabes?

**ESPOSO.-** ¿Qué quieres decir?

*JUDITH pone la navaja sobre la mesa.*

**ESPOSO.-** Ah, eras tú.

*JUDITH asiente.*

#### Escena 15

*LUCRECIA y el HOMBRE GRIS en una pieza de hotel. El HOMBRE cuenta el dinero ganado por LUCRECIA.*

**HOMBRE GRIS.-** Nunca tuve una como tú. ¿Qué tienes? En una noche se han vuelto como locos. Ese magnate, jamás se metía en esta calle. Pero te has parado ahí, junto al teléfono y caen como moscas. ¿Se la chupas? ¿Le pones el culo? ¿Te mueves de alguna extraña manera? Confieso que en cuanto salga el sol lo haré contigo. Confieso que también lo temo. Temo tu poder ¿me entiendes, zorra? Cuando te acercaste, dije: ésta es una loca. Pero me has hecho rico. ¿Cuántos hombres te has tirado? ¿Cinco? ¿Seis? ¿Sabes que el último se fue llorando? No hay otra como ella, decía, no hay otra como ella. Y yo te en-

cuentro común y corriente. No te ofendas. Ni siquiera tienes buenas tetas. Tu culo no está mal. No eres una modelo de pasarela tampoco. Has tenido críos. Se ve, estás bastante suelta. ¿Qué les haces? ¿No me vas a decir? No, no me toques. En la mañana cobraré mi parte. Prepárate. Te haré todo lo que a mí me gusta y que no suele gustarle a mis chicas. Pero es parte del contrato. Yo os cuido y vosotras me dais lo que a mí me gusta. El dinero no es lo único entre tú y yo. También está el placer. Y el placer es la puerta trasera del Cielo. ¿Lo sabías? Es como la muerte, que es el culo de la vida. Por eso quiero que te cuides.

*Le muestra un cuchillo.*

**HOMBRE GRIS.-** Tómalo. Ya te tengo suficiente confianza. Cuídalo. Guárdalo. No mates a nadie. Por favor, no me metas en líos. Se trata de que si alguno quiere hacerte algo que se le vaya de las manos, gritas y le apuntas. Podrías cortarle la cabeza a uno con este filo. No lo hagas. Tenemos suficiente con las locas sueltas de estos tiempos. No sé que les ha dado. A veces al despertar tengo que tocarme el cuello para saber si aún tengo ahí la cabeza. ¿Estás contenta? Eres la mejor. Y me tienes que contar tu secreto.

**LUCRECIA.-** No tengo secretos.

**HOMBRE GRIS.-** No te hagas la tonta. Tienes algo extraño en el fondo de tus ojos. Un pasado cruel. Seguro. Un hombre que no te entendía. Lo tienen todas. Y llegan donde mí, yo sí las entiendo. Lo único que quieren es respeto. Yo también. Estamos de acuerdo. No prometo lo que no podré cumplir. No hago nada a contrapelo. Mi placer por tu seguridad. Fue siempre así. No sé quién cambió las reglas. Para mí, bien. Para ti también, ahora. Si viene el que te trató mal, también puedes usar el cuchillo. Pero no quiero sangre en este cuarto. Llévalo al río. Hay ya tantos muertos en esas riberas. Uno más, que importa. Se los lleva la corriente. En el mar los recogen antes que lleguen los turistas. Cada día hay más. Sujeta bien el cuchillo. No hagas eso, podrías cortarte.

*Entra OMAR, enamorado de LUCRECIA.*

**OMAR.-** Quiero hablar con ella.

**HOMBRE GRIS.-** ¿Otro más? ¡Oiga! Usted ya estuvo aquí.

**OMAR.-** Sí, y no he podido olvidarla. Quiero dejarlo todo por ella.

**HOMBRE GRIS.-** No, es mi gallina de los huevos de oro. No la toque sin poner su cuota en mi bolsillo.

**OMAR.-** Nada es igual después de ella. ¿Cuánto vale?

**HOMBRE GRIS.-** Ni por todo el oro del mundo.

**OMAR.-** Le doy mi automóvil. Está afuera. Es un coche de lujo.

**HOMBRE GRIS.-** ¿Un Mercedes? ¿Un Lamborghini?

**OMAR.-** Un Porsche rojo. Es todo lo que tengo.

**HOMBRE GRIS.-** Nadie tiene solamente un Porsche rojo. Debes tener tarjetas de crédito, casa con piscina, hijos en colegio privado, viajes a Estados Unidos, esposa medio puta, suegra enloquecida por la bebida, un negocio floreciente, un piso con vista al mar, una casa en santa María de Manquehue.

**OMAR.-** No, todo lo perdí por el Porsche. Lo jugué. Creía que estaba todo ahí, en la velocidad... pero era en ella...

**HOMBRE GRIS.-** (*meditando*) Nunca tuve un Porsche.

**OMAR.-** Te sientes un dios por un momento.

**HOMBRE GRIS.-** Quédate con ella. Vuelve locos a los hombres. Los hace creer que hay otra vida. Prefiero el sonido del motor sobre la tierra.

*Sale con las llaves. OMAR y LUCRECIA se miran.*

**OMAR.-** Quiero dejarlo todo por ti.

**LUCRECIA.-** Yo tenía un Volvo. Y una Van Dodge con que llevaba los niños al colegio. ¿Por qué le mentiste?

**OMAR.-** Tú sabes algo que yo no sabía.

**LUCRECIA.-** Soy la escoria de la tierra.

**OMAR.-** Eres la puerta secreta del Cielo.

*La abraza.*

**OMAR.-** Nunca antes me sentí como contigo.

**LUCRECIA.-** ¿Cómo?

**OMAR.-** Así, bueno.

*Acaricia su cicatriz.*

**OMAR.-** Como si por esta grieta viera el sentido de la vida. No quiero hacerte el amor. No quiero pedirte otra cosa que beber de tu sudor y tu saliva, comer lo que caiga de tu mesa, mirar el sol salir y ponerse en tus pupilas.

**LUCRECIA.-** No soy digna de ti.

**OMAR.-** Yo, yo no soy digno.

**LUCRECIA.-** No puedo aceptar tu amor ¿No ves que estoy muerta por dentro?

**OMAR.-** No puedo vivir sin ti.

*LUCRECIA saca su cuchillo.*

**OMAR.-** Si no me das tu amor, corta mi cabeza.

**LUCRECIA.-** ¿Tan triste es el amor? ¿Tan duro?

**OMAR.-** No, no, es mucho más alegre que cualquiera de las risas que haya oído o resistido. Es otra cosa. El amor no es reino de este mundo. ¿No lo entiendes? Tú no amas, bendices. Si me tocas me bendices. Si me besas me redimes. Si me dejas entrar en ti dejo de ser yo y me brotan alas de ángel. ¿No has visto mi espalda? Si me matas, entraré en el Reino de los Cielos.

*LUCRECIA arroja lejos el cuchillo.*

**LUCRECIA.-** No, no podría.

**OMAR.-** Creí que eras tú.

**LUCRECIA.-** ¿Quién?

**OMAR.-** La que vuelve locos a los hombres y los deja decapitados. ¿No has oído?

**LUCRECIA.-** Algo. He oído en estas noches tantas cosas.

**OMAR.-** ¿Puedo quedarme a tu lado? ¿Como un perro? ¿Como un niño?

**LUCRECIA.-** ¿Y yo? ¿Podré quererte después de todo lo que he sabido?

**OMAR.-** Un minuto, una sola vez y ya es bastante.

**LUCRECIA.-** ¿No me dejarás?

**OMAR.-** No podría. Olvido mi nombre mientras no lo escucho de tu boca.

**LUCRECIA.-** ¿Cómo te llamas?

**OMAR.-** Lo he olvidado.

**LUCRECIA.-** Me recuerdas un cuento de niña. Omar ¿te gusta?

**OMAR.-** Me llamo Omar.

*Lo besa.*

**OMAR.-** Me llamo Omar.

**LUCRECIA.-** Omar.

**OMAR.-** Omar.

## ESCENA 16

*JUDITH y el HOMBRE GRIS. Ella se viste.*

**HOMBRE GRIS.-** ¿Te gustó el coche? Es fantástico. ¿Sentiste la aceleración? ¡El vértigo! No lo creerás pero lo cambié por una mujer. Te lo juro. Por el dios que se te venga a la cabeza. ¡Por una sola mujer! Y ni siquiera me acosté con ella. Y no lo habría hecho tampoco. Los sujetos enloquecían. ¡Babeaban, de verdad! Salían como santos, con aureola. He oído que van a sus brazos buscando el manantial de la eterna juventud. ¡Tuve que oír cada cosa! Locos, totalmente locos por ella. Y yo lo que defiendo es el control. Lo primero es conservar la cabeza fría. Contigo, por ejemplo, no hay problema. Eres común y corriente. Eso calma el espíritu. El amor es enemigo del sexo. No hay que mezclarlos. Yo me di cuenta que podía perder el seso por ella. ¿Comprendes?

**JUDITH.-** ¿Dónde está?

**HOMBRE GRIS.-** ¿Quieres acostarte con ella tú también? Insaciable, insaciable. ¿Ves? Tú pierdes el control. Nunca tendrás un Porsche rojo como el mío.

*JUDITH saca su navaja.*

**HOMBRE GRIS.-** No.

**JUDITH.-** Sí.

**HOMBRE GRIS.-** No me digas que tú eres la que corta cabezas.

**JUDITH.-** Sí.

**HOMBRE GRIS.-** No puede ser. Sólo a mí me pasa esto. Todo me sale mal. Todo resulta patas para arriba. Pude estar en sus brazos y sería un hombre nuevo, bueno, limpio. Y escogí

el Porsche. Nunca tuve suerte. Nunca. ¿Me vas a matar? ¿Y si te doy el Porsche?

**JUDITH.-** No es un asunto de automóviles, ni de joyas ni de dinero.

**HOMBRE GRIS.-** Estás loca. Conducir un Porsche es mucho más divertido.

**JUDITH.-** Hacer esto no me divierte.

**HOMBRE GRIS.-** Comprendo. Nada humano te interesa.

**JUDITH.-** Es triste pero es así. No puedo parar.

**HOMBRE GRIS.-** ¿Y si esta vez te lo saltas? Yo te llevo donde ella... y ya está...

**JUDITH.-** No, piénsalo. No sería correcto. Represento un tipo de locura que no pacta. Entró en mí y tal vez sólo ella me la pueda quitar.

**HOMBRE GRIS.-** Todo me sale mal. ¿Te llevas el Porsche? ¿No?

**JUDITH.-** Tal vez.

**HOMBRE GRIS.-** No sé si te van a caber todas esas cajas. ¿Por qué? ¿Por qué a mí? Nunca tuve suerte.

**JUDITH.-** No te preocupes. Ya queda poco.

## ESCENA 17

*POLICÍA y LUCRECIA.*

**POLICÍA.-** Es tan confuso todo. Es tan tarde. ¿No sabe nada?

**LUCRECIA.-** No.

**POLICÍA.-** Me dijeron que usted podía responder cualquier cosa. Han cometido tantos crímenes. ¿Ha sabido a cuántos hombres le han cortado la cabeza? Es un disparate pero desde que me asignaron este barrio esta loca no para de matar. Son tan tristes los cuerpos decapitados. ¿No los ha visto?

**LUCRECIA.-** No.

**POLICÍA.-** Recibo encargos y no doy abasto. Ayer llegó un loco, muy elegante, decía ser un político muy importante. Pero yo no tengo tiempo para saber quién es o no es importante. No leo los diarios. No veo la televisión.

Soy muy importante, decía. Preguntaba por una mujer con una cicatriz en la cara.

**LUCRECIA.-** ¿Estaba desesperado?

**POLICÍA.-** Me dijo que era la mujer de su vida. Que no sabe cómo la dejó ir. Preguntó por un ladrón que le había cortado la cara. Me pidió que lo ejecutara. Que le cortaran la cabeza.

**LUCRECIA.-** ¿Dijo su nombre?

**POLICÍA.-** Lo olvidé. Entienda, estoy tan ocupado. Dijo el de ella. Lucrecia. La pureza, dijo. La virtud que ya no existe, dijo. Hoy lo encontramos bajo el puente. Su cuerpo, digo. Sin cabeza. De smoking, lleno de sangre, tan triste. Le juro que su cuerpo decía ese nombre. Lucrecia.

**LUCRECIA.-** Pobre.

*LUCRECIA deja caer una lágrima.*

**POLICÍA.-** No llore, no es para tanto. Hay tantos políticos en estos días. Hay tantos policías. Hay tanto de todo. Lo que falta es gente diferente. Necesitamos santos, le digo a mi jefe y él me dice que también hay demasiados. Tal vez en todo somos demasiados. Le confieso que quiero conocerla.

**LUCRECIA.-** ¿A quién?

**POLICÍA.-** A la asesina. Es diferente ¿me entiende? Igual que usted. No son muchas las que hacen esas cosas. Aunque en verdad de usted no he sacado mucho. Hay cierta sensación de bienestar. Se me ha quitado el cansancio. Pero no me ha dicho nada que no sepa. Dicen que cuando se hace el amor con usted se siente como sale un fuego en el corazón, como si uno de nuevo tuviera veinte años. ¿Es cierto?

**LUCRECIA.-** No lo sé.

*Entra JUDITH con sus cajas. Le tiende las llaves del coche al POLICÍA.*

**JUDITH.-** Oficial, hay un Porsche mal estacionado allá afuera con un cuerpo sin cabeza en su interior.

**POLICÍA.-** Puede ser una pista. Vaya, usted es una mujer muy especial. Muchas gracias, las fuerzas del orden le deben un monumento.

*Sale.*

## ESCENA 18

*Cajas abiertas con las cabezas del ESPOSO y el HOMBRE GRIS. JUDITH y LUCRECIA.*

**ESPOSO.-** (*La cabeza*) ¿Usted también creyó estar en lo cierto?

**HOMBRE GRIS.-** (*la cabeza*) Como nadie. Lo sabía todo. Usted podrá ser muy político pero le aseguro que en una mesa de billar usted era menos que un gato.

**ESPOSO.-** Lo entiendo. No me haga desafiarme. Desafié a mucha gente ¿me entiende? ¿Señoras? ¿por qué no nos perdonan?

**HOMBRE.-** No somos tan malas personas.

**LUCRECIA.-** (*A Judith*): ¿No dejan de hablar?

**JUDITH.-** Sólo si los destapas.

**ESPOSO.-** Podemos cambiar. Todo puede cambiar. Es cosa de entenderse.

**HOMBRE GRIS.-** ¿Cambiar? ¿Alguien puede cambiar? No me haga reír. Los conozco. Son siempre iguales. Todos somos criminales. Matan ellas o matamos nosotros. Esto es la guerra.

**ESPOSO.-** No, tenemos posibilidades. Tenemos salida. Tenemos en nuestras manos el poder del cambio.

**HOMBRE GRIS.-** ¿No puede hablar sin usar consignas? Se lo ruego. Yo los conozco por dentro, los conozco en la cama, donde se conoce de verdad a la gente. Todos duermen con un cuchillo en la mano. No me venga con el amor ni la confianza.

**LUCRECIA.-** Tápalos, por favor.

*JUDITH los tapa. Ellos protestan. Silencio.*

**JUDITH.-** Así está mejor.

**LUCRECIA.-** Dicen que somos ruidosas. ¿Tú hablas mucho?

**JUDITH.-** Antes sí. ¿Tú no?

**LUCRECIA.-** Siempre fui tan medida. ¿Qué quieres de mí?

**JUDITH.-** ¿Tendría que querer algo?

**LUCRECIA.-** Desde que me cortaron la cara lo sé

todo. Tú esperas algo de mí. Todos lo esperan. Nadie viene a darme una buena noticia.

**JUDITH.-** ¿No te gustó ver la cabeza de tu esposo?

**LUCRECIA.-** No.

**JUDITH.-** ¿De verdad?

**LUCRECIA.-** No. Nada.

**JUDITH.-** ¿Te causó dolor?

**LUCRECIA.-** No. Sólo una nostalgia. De cuando el mundo era pleno o yo creí que lo era. Todo es tan frágil ¿sabes?

**JUDITH.-** ¿Me puedes curar?

**LUCRECIA.-** ¿Ves? Quieres algo de mí.

**JUDITH.-** Dicen que haces santos de criminales.

**LUCRECIA.-** ¿Es que no se puede dejar de oír promesas y sandeces? ¿Siguen creyendo en los milagros?

*Entra OMAR.*

**OMAR.-** ¿Qué pasa?

**JUDITH.-** ¿Quién es?

**LUCRECIA.-** Dice que me ama.

**OMAR.-** ¿Quién es?

**JUDITH.-** La que corta las cabezas a los hombres.

*Destapa las cabezas.*

**ESPOSO y HOMBRE GRIS.-** ¡Huye! ¡Huye! ¡No creas en ella! ¡Huye!

*Las tapa.*

## ESCENA 19

*JUDITH y LUCRECIA.*

**JUDITH.-** No puedes entregarte a él. Nunca más uno solo. Nunca más. Lo leí en tus ojos. Por eso ceden. Les haces creer que eres tú su única propiedad. Que no serás de nadie más. Ese amor es irresistible. No, no, no confíes ni un solo minuto en él.

**LUCRECIA.-** Es bueno.

**JUDITH.-** No, no es bueno. Ningún hombre es bueno. Nadie es bueno. Tú eres la que lo vuelves bueno. Yo lo sé. Tú puedes ver el bien. Yo puedo ver el mal. Yo leí la traición. Se irá. Todos se van. Siempre se van. Por una u otra razón se van. Nadie permanece para siempre.

**LUCRECIA.-** El es bueno. Te juro que es bueno.

**JUDITH.-** ¡Nadie es bueno!. Todos defraudan, decepcionan. Tarde o temprano.

*Pausa.*

**JUDITH.-** Tienes que matarlo. O lo haré yo.

**LUCRECIA.-** No, nunca he matado a nadie.

**JUDITH.-** Ya te vi el cuchillo bajo la almohada. Usalo antes que él lo use contigo.

**LUCRECIA.-** ¡No!

**JUDITH.-** Hazlo. Escúchame y hazlo.

**LUCRECIA.-** ¿Y si estás equivocada?

**JUDITH.-** No lo estoy. Y eso es triste. Ni tu mirada me cura. Ni siquiera.

**LUCRECIA.-** Dame mi cuchillo que ahí viene.

*LUCRECIA empuña el cuchillo.*

**JUDITH.-** Juntas tú y yo seremos invencibles.

*JUDITH hace unos pasos de baile. La mira.*

**JUDITH.-** ¿Te das cuenta?

**LUCRECIA.-** No.

## ESCENA 20

*OMAR y LUCRECIA.*

**OMAR.-** Vine buscando tu amor. Me falta el aire a las pocas horas de dejarte. Necesito volver sobre mis pasos. He perdido totalmente la autonomía. No puedo hacer nada por mí mismo sin pensar cómo lo haría contigo. Tu nombre se me repite en la mente como un eco. Me habitas. Desfallezco. Pero hoy... algo tienes... lo sentí cuando te vi con esa otra mujer. Como un eclipse, como un astro que hubiera robado tu energía. Como si ella fuese una sombra que se posase sobre ti.

**LUCRECIA.-** Nada me pasa.

**OMAR.-** No sabes mentir. Me apartas la mirada. ¿Qué ocultas en tu puño?

**LUCRECIA.-** Nada. Ven y bésame.

**OMAR.-** No eres la misma. Me llamas pero no siento que me llames. No quieres besarme.

**LUCRECIA.-** Tienes razón. Vete.

**OMAR.-** ¿Me has dejado de amar?

**LUCRECIA.-** No te amé nunca. Sólo viste reflejado en mí tu propio amor. Hasta yo me confundí. ¡Ya basta!

**OMAR.-** ¿De qué hablas?

**LUCRECIA.-** ¡No te das cuenta que eres el sol y yo la luna! ¡Mira este cuchillo en mi mano! ¡Te iba a traicionar!

**OMAR.-** ¿Ibas a cortarme la cabeza?

**LUCRECIA.-** Sí.

**OMAR.-** ¿No sabes que por tu amor hasta eso aceptaría?

*LUCRECIA arroja lejos el cuchillo.*

*OMAR sale.*

*Entra el LADRÓN.*

**LADRÓN.-** La he buscado por cielo, mar y tierra.

## ESCENA 21

*OMAR y JUDITH.*

**OMAR.-** La amé más que a nadie. A su lado creí que todo por fin comenzaba a tener algún sentido. Perdí mi nombre por ella, perdí mi pasado. A partir de ella comenzaba mi vida, mis gestos, mis palabras. Era como la fuente de la vida. Cada caricia suya inventaba mi cuerpo ¿comprendes? No supo dar el corte final.

**JUDITH.-** ¿Qué quieres decir?

**OMAR.-** No supo hacer lo que tú has hecho tantas veces. No supo hacerlo. Yo ya estaba muerto por su amor y no lo supe. Ahora no tengo la vida que le entregué ni tampoco la muerte que me debe. ¿Qué me queda? ¿Qué puedo sostener entre mis dedos? Todo es aire, lluvia, arena. No hay diferencia entre estar

muerto o vivo. Y eso es lo único peor que la muerte. Por eso te busqué.

**JUDITH.-** ¿Qué quieres decir?

**OMAR.-** Quiero que me cortes la cabeza.

**JUDITH.-** No me tientes. No se me da tan fácil nunca.

**OMAR.-** Aquí está mi cuello.

**JUDITH.-** ¿Cómo? ¿No quieres primero acostarte conmigo?

**OMAR.-** ¿Es necesario?

**JUDITH.-** No soy mala mujer ¿sabes?

*Destapa la caja del HOMBRE AZUL.*

**HOMBRE AZUL.-** (la cabeza) No está nada de mal, te lo juro. Se mueve que no te digo.

*La tapa y destapa la caja del HOMBRE VERDE.*

**HOMBRE VERDE.-** (la cabeza) Tiene un culo ¡un culo! Tienes que pedirselo por detrás. ¡No lo olvides!

*La tapa y mira a OMAR agitando la navaja.*

**OMAR.-** Hazlo así nada más.

**JUDITH.-** No puedo.

**OMAR.-** Hazlo.

**JUDITH.-** ¡Tienes que hacerme el amor!

**OMAR.-** ¡No puedo! ¡Nunca más podré hacerlo! ¿No lo entiendes? ¿No te das cuenta que por eso vengo a ti? ¡Hazlo!

**JUDITH.-** ¡NO PUEDO!

**OMAR.-** ¡Eres o no eres una asesina!

*JUDITH lanza el corte a la garganta de OMAR. Chorro de sangre que brota de varias partes. JUDITH llora.*

**JUDITH.-** No puedo parar, no puedo parar.

*Toma la cabeza de OMAR.*

**JUDITH.-** ¿Estabas pensando en ella? ¿No es verdad?

**OMAR.-** (La cabeza) Siempre.

## ESCENA 22

*JUDITH entra agitada y angustiada donde LUCRECIA.*

**JUDITH.-** Ayúdame. Lo he hecho de nuevo. No puedo dejar de hacerlo. Sé que ahora es por ti. Es contra ti. Es contra todo lo que tú has hecho en esta tierra.

**LUCRECIA.-** ¿Quién fue ahora?

**JUDITH.-** ¿Importa? ¿Quién podría ser sino tu amante? Ni siquiera he podido traerte su cabeza. Está fresca, su cuerpo debe sangrar aún sobre la alfombra del cuarto de hotel de tres calles más abajo. Estoy seguro que aún muerto piensa en ti.

*Sirenas policiales.*

**JUDITH.-** No limpie las manchas, no retiré mis cajas. Sólo tengo el filo de mi navaja. ¿No puedes detenerme?

**LUCRECIA.-** No sabría cómo hacerlo.

**JUDITH.-** Usar tu cuchillo o el mío. Y hendir mi cuello. La primera vez cuesta. Después es casi un hábito.

*Pasos en la escalera.*

**JUDITH.-** Vienen. No dejes que me atrapen. No lo permitas. Ellos sólo quieren encerrarme. Saldré y seguiré cortando sus cabezas. Tendré más razones. Quitas las ideas de mi corazón. ¿No lo entiendes? Cuando vi sus ojos pensando en tu nombre, entendí. Lucrecia, yo no tengo ya nada más que hacer en este mundo.

*Entra el LADRÓN. No lo reconocen.*

**JUDITH.-** ¡Ahora! ¡Hazlo! ¡Lucrecia!

**LUCRECIA.-** No, te digo que no.

*JUDITH apunta al LADRÓN con la navaja.*

**JUDITH.-** ¿A quién buscas?

**LADRÓN.-** A ella. ¿Es la que tiene la cara cortada?

*Asienten.*

**LADRÓN.-** ¿Es usted la que hace que uno no pueda pensar en otra mujer nunca más en la vida?

**JUDITH.-** ¿Tú también? ¿Ni siquiera te asusta mi navaja?

*El LADRÓN sólo se dirige a LUCRECIA.*

**LADRÓN.-** La he buscado por cielo, mar y tierra. No puedo dormir. No como. Usted estaba tan bella esa noche, tan resplandeciente. Y yo corté su piel, su cara. Eso no puede ser.

**LUCRECIA.-** ¿Qué quieres de mí ahora?

**JUDITH.-** ¿Su cabeza?

**LADRÓN.-** He sido cruel y a través de usted entró el amor en mi garganta. Es como una peste, como una enfermedad.

**JUDITH.-** ¿No te basta con saber que está perdida, que arrastró a los demás a su caer, que ha perdido sus hijos y su esposo, que cada día ve menos el sol y la mañana? ¿Qué quieres de ella ahora?

**LADRÓN.-** Besarla.

*JUDITH mira a LUCRECIA.*

**LUCRECIA.-** Que lo haga.

*El LADRÓN lo hace. El beso borra la cicatriz.  
LUCRECIA llora.*

**JUDITH.-** Tengo que parar. Un hombre deberá cortarme la cabeza.

*Extiende la navaja al LADRÓN.*

**JUDITH.-** Por favor.

*El LADRÓN mira a LUCRECIA.*

**LADRÓN.-** Lo que usted diga.

**LUCRECIA.-** Has quitado la herida de mi alma. Ella ahora la necesita más que yo.

**LADRÓN.-** Matar por usted será un gesto santo.

*Lleva a JUDITH fuera de escena. Las sirenas arrebajan.*

*Regresa con la cabeza de JUDITH.*

*LUCRECIA sonrío.*

*El LADRÓN se enamora.*

**LADRÓN.-** No podré matar más. Usted es una santa.

**LUCRECIA.-** Ya no.

*LUCRECIA toca su cara limpia.*

**LADRÓN.-** Tiene razón, algo se ha perdido.

**LUCRECIA.-** Huye, han rodeado el edificio. Vienen por ti.

**LADRÓN.-** Que vengan. Ya no me reconocerán. Me he redimido.

**LUCRECIA.-** No respetan a los santos. No distinguen el bien del mal. Sólo entienden de vivos y de muertos. Vete. Aún eres un asesino.

**LADRÓN.-** ¿No lo era ella también? ¿No lo ha sido usted matando en mí al que yo era?

**LUCRECIA.-** Vete. Vete.

*LUCRECIA y la cabeza de JUDITH.*

**LUCRECIA.-** Lo amé. Lo amé también. ¿Te das cuenta? Estoy mal hecha. En estos días crueles he amado tanto. Creí que sólo querría matarlos a todos pero los he amado con locura. Nunca he querido más los cuerpos de los hombres. Nunca he agradecido más sus besos. El amor es más cruel que la muerte. No nos abandona.

**JUDITH.-** Yo también los amé. A todos y a cada uno. Pero estaba loca. Se me mezclaba en la sangre la muerte con la vida. Eso no es bueno para nadie.

**LUCRECIA.-** Hubiera amado a ese Ladrón.

**JUDITH.-** No era de tu clase. No habría resultado.

**LUCRECIA.-** ¿Tú crees?

**JUDITH.-** Lucrecia, el amor es un espejismo. Hace iguales a seres tan diferentes. Se va y todo es tan triste.

**LUCRECIA.-** Tal vez sea cierto. A Omar lo amé también, tanto.

**JUDITH.-** No, no fue tanto. Tan sólo el reflejo de tu dicha. La de antes, la de ahora.

**LUCRECIA.-** ¿Tú crees?

**JUDITH.-** Sí. ¿No se deja de tener pensamientos tristes aunque una esté decapitada?

**LUCRECIA.-** ¿No seguían hablando tus víctimas?

**JUDITH.-** Como loros, día y noche, sin descanso.

**LUCRECIA.-** ¿Y de qué hablaban?

**JUDITH.-** Del amor. Del amor. Del amor.

*Entra el ESPOSO seguido por los POLICÍAS*



**POLICÍA.-** *(a un walkie-talkie:)* Aquí están, seguro que aquí están. Venimos siguiendo un reguero de sangre. ¿Dónde están los cuerpos? *(Al ESPOSO)* ¿Quién es ella?

**ESPOSO.-** No, ella es mi mujer.

**POLICÍA.-** ¿Y esta cabeza? También es de mujer. No entiendo. ¿No mataban solamente hombres? *(al walkie-talkie)* ¡Busquen! ¡Busquen! Este es otro crimen. Andan sueltos por ahí un asesino y un asesina. Es probable que copulen entre ellos y se reproduzcan peligrosamente. Detectar cópula criminal. Ambos con navajas en las manos. Tal vez mientras copulan se degüellen mutuamente. Ojalá. El largo brazo de la ley habría cumplido su objetivo. *(Al ESPOSO)* ¿Seguro que ella no es ella?

**ESPOSO.-** No, es ella.

*Los POLICÍAS registran todo.*

**ESPOSO.-** *(a LUCRECIA)* Vuelve a casa, por favor, Lucrecia. Vuelve a casa.

**LUCRECIA.-** ¿No te habían cortado la cabeza?

**ESPOSO.-** Sí. He perdido la cabeza por ti.

**LUCRECIA.-** Yo no. Yo la recuperé.

**ESPOSO.-** Mi amor. La vida es así. Entiéndelo. Por favor.

*Los POLICÍAS salen en tropel.*

**LUCRECIA.-** No, todavía no. Los niños sí pero tú no.

**ESPOSO.-** Mi amor, mi amor.

**LUCRECIA.-** Tienes una cicatriz en el cuello. No, ya no. No podría. No has muerto lo suficiente.

*Afuera suenan sirenas policiales. El ESPOSO toma la navaja y se corta la cara.*

**ESPOSO.-** ¿Ahora?

## Epílogo

*LUCRECIA con la caja con la cabeza de JUDITH.*

**LUCRECIA.-** Hemos vuelto a vivir juntos ¿sabes? Todo es tan trivial, tan encantador. Ha dejado la política y es un empresario de cierto

prestigio. No nos va tan mal. Dirijo una asociación de beneficencia. Parezco una dama bien. Mis hijos crecen sin perjuicio. Pero debo decirte que no he dejado de pensar en ti. En las noches salgo a veces de casa y recorro nuestros barrios navaja en mano. Aún me temen. Aún se acuerdan de ti. Incluso me confunden contigo. Algún sujeto perdido, un suicida, me escoge para pasar la noche. Pero no dejo que me toquen. Vuelvo a casa insomne, inmaculada. Te nombro. Recuerdo cada noche de amor, cada crimen. Me toco la cara, incrédula. He creído ver de nuevo al Ladrón rodeando la casa. Nunca le pregunté su nombre. Lo he bautizado Ariel. ¿Te gusta? ¡Ariel! lo llamo. Y no viene. A pesar de todo lo que vivimos juntos. No viene. Qué ingrato, qué injusto. Y me siento tan sola. Sólo te tengo a ti. Pero con el tiempo te has ido secando y quedando muda. Ya casi no hablas.

**JUDITH.-** Casi.

**LUCRECIA.-** ¿Y por qué? Me haces tanta falta.

**JUDITH.-** Es que casi no hay nada que decir.

**LUCRECIA.-** ¿Tú crees?

**JUDITH.-** ¿Por qué crees que les cortaba la cabeza?

## TELÓN